

# EL OJO DE LA CIA EN LA SANTA SEDE

EN el año 1962 se produjo una gran crisis mundial que pudo haber producido una guerra atómica. Fue la crisis llamada "del Caribe" o de "los cohetes": el descubrimiento por la CIA de cohetes nucleares soviéticos en Cuba provocó una acción arriesgada de Kennedy —rección subida a la Presidencia—: el bloqueo a la isla y la posibilidad de enfrentamiento de la flota de Estados Unidos con la soviética, que se dirigía hacia puertos cubanos. La noche del 23 de octubre fue especialmente peligrosa. El choque parecía inevitable, cuando Krushev y Kennedy se pusieron al habla personalmente y convinieron una serie de cuestiones, que luego serían ratificadas por otras vías. La guerra se había evitado. Pero fue necesario un elemento de suma importancia para que los dos enemigos llegaran a negociar: el Papa Juan XXIII. Se atribuyó a esta trinidad (Krushev, Kennedy, Juan XXIII) haber salvado al mundo de una guerra nuclear terrible. Pero, ¿movió alguien a Juan XXIII para que tomara esta actitud? Ahora se dice que fue un sacerdote de origen belga, Andrés Félix Morlion, dominico. Y algo



Según "L'Espresso", el sacerdote panameño Alfonso López Trujillo estaría detrás de las palabras que Pablo VI pronunció en Colombia contra los movimientos de liberación.

más que dominico: el creador de una red de "Centros de Información Pro Deo" (en siglas, CIP) en varios países del mundo. Y algo más aún: un alto personaje de la CIA de Estados Unidos. Concretamente, el hombre de la CIA en el Vaticano.

Este es uno de los hechos que descubre ahora un amplio reportaje del "Espresso" de Roma, cuyo tema general es cómo el Vaticano está trufado de servicios de espionaje y escucha que llegan hasta las habitaciones privadas del Papa. El

reportaje ha dado la vuelta al mundo en unas horas. Sus revelaciones son sensacionales. Revelan no solamente esta acción de espionaje, sino las relaciones entre los servicios secretos italianos —el SID— y otras entidades de espionaje del mundo: el Intelligence Service, los servicios alemanes. Y, desde luego, la CIA. La CIA, cuyo último director, William Colby, declaró ante el Congreso —que estudiaba las actividades consideradas como ilegales de la Agencia de Información— esta frase: "No es necesario ni oportuno romper las relaciones con la Iglesia, desde el momento en que el clero de todo el mundo es una fuente preciosa de información y de mantenimiento de la política de los Estados Unidos".

La información publicada ahora se remonta a los años sesenta, al regreso de Montini al Vaticano desde su exilio de Milán. Montini aparecía entonces como un cardenal "progresista" al cual se oponía monseñor Dell'Acqua, considerado como el principal de los conservadores y dueño de un puesto clave: la Secretaría de Estado. Fue Dell'Acqua quien solicitó del SID italiano la instalación de microfó-

nos y magnetófonos en las habitaciones más reservadas del Vaticano y quien facilitó la operación. Las razones por las cuales el SID aceptó esta misión parecen dobles: por una parte, su necesidad de estar informado de la actitud de la Iglesia en cuestiones de política interior; por otra, la obtención de informes de alto valor internacional que poder intercambiar con la CIA. De esta forma, la democracia cristiana, en el poder en Italia, no vaciló en espiar al propio Papa.

¿Qué tipo de informes solicitaba la CIA de sus representantes en el Vaticano? Por ejemplo, la versión auténtica de la conversación de Juan XXIII con el yerno de Krushev —Adubel, redactor-jefe de la "Pravda": el mensajero oficinero que estableció por primera vez relaciones directas entre la URSS y el Vaticano—; por ejemplo, qué grupos de la oposición española estaba apoyando o podría apoyar la Santa Sede; o la actitud vaticana respecto a las "aperturas" del partido comunista italiano... Una conversación importante, la del patriarca de Constantinopla, Atenágoras, con Pablo VI, en 1967, fue



Pablo VI, a su llegada a Bogotá con motivo del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en 1968.



La conversación que mantuvo el Papa con Atenágoras en 1967, fue enteramente grabada por los servicios secretos.

GUI, TANASSI E SOCI: LA LOCKHEED LI PAGA. MORO LI PORTA AL GOVERNO

PER CONTO DELLA CIA, E CON L'AUTO DEI DIRIGENTI VATICANI

## Il Sid spia Paolo VI



Portada del número de "L'Espresso" en el que se denuncian las actividades de la CIA cerca del Vaticano.

enteramente grabada. La conversación versaba oficialmente sobre el entendimiento entre la Iglesia católica y los ortodoxos. Pero gran parte de la Europa comunista abraza la religión ortodoxa, y Atenágoras llegaba a Roma después de haber visitado Belgrado, Bucarest y Sofía. Y antes de viajar a Moscú. La conversación podría tener un alto interés político...

El dominico Morlion trabajaba para la CIA. Pero no sólo para ella y no está tampoco solo. Al parecer, además de las importantes subvenciones recibidas de los Estados Unidos, estaba cobrando elevadas sumas de empresas o de hombres de negocios de Estados Unidos y de Italia. Aparentemente, para cubrir becas y gastos de estudio en su "Universidad internacional de estudios sociales", dependiente del CIP, pero sin duda para sufragar informaciones y acciones políticas. Un intermediario entre Morlion y los Industriales italianos: monseñor Carlo Ferrero. A través de él, los grandes empresarios italianos —el conde Carlo Faina, el ingeniero Giorgio Valerio, el director general de la Fiat, Vittorio Valletta— recibían copia de la información que se transmitía a los Estados Unidos. Al parecer, estas copias se vendían con abundancia. Uno de los com-

pradores sería Anthony Graham: el número 2 del Intelligence Service británico en Europa, residente en Roma y con especialidad en anti-comunismo. Otros compradores y subvencionadores: la Standard Oil y otras empresas con intereses petroleros en Venezuela. Sus elevados pagos no se limitaban al servicio de Información, sino a encargos más concretos, como una campaña periodística de propaganda anticomunista, especialmente sobre "maniobras del comunismo mundial e italiano".

En cuanto el servicio secreto italiano, el SID, instalador —según el "Espresso"— de los micrófonos del Vaticano, es uno de los principales clientes de esta información. Parece que la relación directa de monseñor Dell'Acqua con los servicios de espionaje se establecía por intermedio del general Allavena, brazo derecho de De Lorenzo, que dirigía el servicio, y luego jefe supremo del servicio de seguridad del Ministerio de Defensa. El intercambio se establecía así: el SID daba su "ayuda técnica" —es decir, los micrófonos, los aparatos de escucha, los de registro— y daba datos de sus archivos a Morlion, y a cambio recibía toda la información obtenida no sólo por estas fuentes, sino por otras.

¿Otros clientes de Morlion? Además de la CIA, además de los grandes industriales de Estados Unidos y de Italia, del británico Graham, de Umberto d'Amato —director de la Oficina de Asuntos Reservados del Ministerio del Interior, relacionado con la CIA y también con la OTAN—, podría haber varias personalidades eclesásticas: "El secretario personal de un cardenal protagonista del Concilio, un ilustre canonista hoy arzobispo y miembro de la Comisión Episcopal Italiana, un prelado que tiene un alto cargo diplomático, un monseñor notoriamente ligado al Opus Dei"...

Esta red de compradores de información no sería solamente pasiva, sino también naturalmente activa. Intervendría en la forma de dirigir la Iglesia. Incluso en la redacción de las encíclicas. "L'Espresso" se pregunta si en la última encíclica de Pablo VI puede haber frases introducidas, sugeridas, prefabricadas por la CIA. Por ejemplo, en la encíclica "Evangelii nuntiandi", de diciembre de 1975, en la

acólito, el jesuita Roger Vekemans; López Trujillo era secretario general del CELAM, o Comisión Episcopal de Coordinación Latinoamericana; López Trujillo y Vekemans estarían al servicio de la CIA, según el "Washington Star"...

El Vaticano ha reaccionado a este servicio de espionaje de infiltración. Al parecer, en estos momentos, la gran red de espionaje está dispersa, y cada una de las grandes figuras que lo dirigieron han ido a parar a otros lugares.

¿No queda nada? Queda la CIA. Y queda el SID italiano. "Una cosa es cierta —dice el semanario—: bajo la cúpula de San Pedro sigue habiendo espías. Hay ojos americanos, ojos italianos, tal vez mixtos. Como antes".

Como siempre... No hay que pensar que el Vaticano, los "cañones del Papa", los millones de personas sobre las cuales ejerce alguna influencia la Santa Sede, puedan escapar de esta amplia red tupida en torno al murdo. Sobre todo cuando dentro de la misma Iglesia muchos sectores continúan



La relación directa de monseñor Dell'Acqua con los servicios de espionaje se establecería por intermedio del general Allavena, que aparece en la fotografía junto a Pablo VI durante la visita de éste a Jerusalén.

que se analizan las relaciones entre los Evangelios y los movimientos de liberación política, que aparecen claramente condenados: "Cada liberación política lleva en sí el germen de su propia destrucción". Y otras palabras papales anteriores: cuando Montini dijo a los campesinos colombianos que "la revolución puede también retrasar la promoción social", o cuando dijo que "la violencia engendra siempre e irresistiblemente nuevas formas de esclavitud y de opresión más graves aún que aquellas de las que pretende liberar". "L'Espresso" atribuye estas últimas frases a la intervención de un sacerdote panameño, Alfonso López Trujillo, y a su

viendo al Papa y a los altos cargos vaticanos, a pesar de los grandes pasos atrás, cautelosos y medidos, que da cada día la Iglesia, como peligrosos introductores en el mundo moderno de ideas de gravedad considerable. Espionaje más justificado aún desde el punto de vista de los Estados Unidos, cuyos centros de decisión política y guerrera están cada vez más convencidos de que el catolicismo está siendo un factor de agitación social.

Como muchos clérigos y seculares..., que son, sin duda, los que hicieron decir a William Colby que la Iglesia está informando y sosteniendo la política de los Estados Unidos en el mundo.